

## **Formulación poética de la persecución y el activismo: Néstor Perlongher en el Frente de Liberación Homosexual argentino.**

### **Poetic formulation of persecution and activism: Néstor Perlongher in the Argentine Homosexual Liberation Front.**

**Jorge Cid**

Universidad Adolfo Ibáñez

*jorge.cid@uai.cl*

#### **RESUMEN**

*En este artículo analizo el rol de Néstor Perlongher como poeta y activista en la creación del Frente de Liberación Homosexual de Argentina y su revista Somos. En particular, reflexiono sobre cómo formula poéticamente su experiencia como activista y víctima de la represión homófoba policial. También evalúo el diálogo entre su poesía publicada en Somos y la que aparece posteriormente, en sus libros de autor a la luz de su compromiso con las causas que animaron su trabajo político. Este estudio destaca los lazos afectivo-políticos que la poesía construyó con los lectores de Somos y la coherencia entre dichos poéticos y actos vitales del poeta.*

#### **ABSTRACT**

*In this article I analyze the role of Néstor Perlongher as a poet and activist in the creation of the Argentine Homosexual Liberation Front and his magazine Somos. In particular, I reflect on the poetic reformulation of his experience as an activist and victim of homophobic police repression. I also evaluate the dialogue between his poetry published in Somos and the one that appears later in his author's books, in light of his commitment to the causes that animated his political work. This study highlights the affective-political ties that poetry built with the readers of Somos and the coherence between vital acts and poetic sayings.*

**Palabras clave:** *Néstor Perlongher, Frente de Liberación Homosexual, activismo, poesía.*

**Keywords:** *Néstor Perlongher, Homosexual Liberation Front, activism, poetry.*

Este artículo pretende traer a la memoria escenas y rostros que vivieron la persecución y tortura por causa de su sexualidad, articulando las primeras palabras del activismo homosexual en Argentina, semillas que con las décadas se revelaron basamentos disidentes, fértiles y robustos de una serie de triunfos en materia de política sexual y conquista de derechos en Argentina y Latinoamérica. Pensamos particularmente en el Frente de Liberación Homosexual, creado en el año 1971 producto de la fusión de un grupo de intelectuales gays, seguidores del movimiento *Gay Power* originado en Estados Unidos, y el grupo Nuestro Mundo, que funcionaba desde el año 1967 de manera informal.

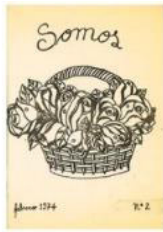
En esta línea, analizaremos específicamente la manera en que la poesía puede funcionar como herramienta para visibilizar las demandas del colectivo y exhortar a miembros de las comunidades gays a ocupar un lugar de mayor protagonismo en el debate público –aunque muy reducido por las dinámicas autoritarias– desde la trinchera del activismo. Con este fin nos centraremos en la figura de Néstor Perlongher (1949-1992), poeta y antropólogo argentino quien fue uno de los fundadores del FLH y miembro del grupo editor de la revista *Somos*, su medio de difusión, donde fueron publicados algunos de sus primeros textos.

El contexto político, la dictadura de Juan Carlos Onganía, fue una de las razones apremiantes para reunirse y comenzar a planear el trabajo de una de las primeras organizaciones de liberación homosexual del mundo, asunto destacable considerando su aparición “en el marco del que hasta en ese entonces era el mayor avance del Estado en la regulación de la sexualidad y de la expresión de género de la población” (Insausti 2019). Esta agrupación, pretendía ser un espacio de interacción crítica capaz de promover cambios en la percepción que la sociedad tenía de los homosexuales con el fin de insertar sus propósitos de inclusión en el proyecto político del peronismo<sup>1</sup>. Sin embargo, “desde la década de 1940 y hasta principios del siglo XXI, el Estado argentino se dedicó a perseguir con ahínco a los disidentes sexuales. La experiencia de las maricas en ese tiempo fue de una vulnerabilidad extrema: el mero tránsito por el espacio público las exponía a la posibilidad de ser detenidas”. (*Ibid.*). Con esta finalidad, el FLH y, desde dos años antes, el grupo Nuestro Mundo, “un grupo de

obreros, migrantes del interior del país y sindicalistas del gremio de las telecomunicaciones” (*Ibid.*), elaboraron boletines mimeográficos que fueron enviados a las redacciones de los medios de prensa y radiales de Buenos Aires a la espera de ser difundidos en lo que constituyó el primer medio de prensa del FLH, la revista *Somos*, caracterizada por “esbozar la identidad de la publicación como instancia de multiplicidad de voces para debatir desde poses sexuales hasta teorización política en la Argentina de 1973-1976” (Klocker & Wild 2020).



SOMOS 1  
Diciembre 1973



SOMOS 2  
Febrero 1974



SOMOS 3  
Mayo 1974



SOMOS 4  
Agosto-Septiembre 1974



Estas imágenes corresponden a las portadas de los ocho números de la revista *Somos*. Pueden apreciarse en sus portadas el efecto de la represión contra el FLH, siendo los últimos dos números una versión de emergencia que no contó con las cuidadas portadas ilustradas a mano<sup>2</sup>.

En este marco de gran heterogeneidad temática, uno de los objetivos más importantes era funcionar como un espacio de denuncia de los abusos policiales cometidos en contra de la comunidad gay<sup>3</sup>, pero sin descuidar temas culturales que sensibilizaran sobre la causa gay y a la vez aportaran con herramientas socioculturales de una incipiente y hasta entonces desconocida cultura gay. En este sentido, uno de los aportes más relevantes de *Somos* consiste en:

La tensión entre, por un lado, los diversos relatos e informes acerca de la cruda realidad que vivían los homosexuales en ese entonces, acompañados por discursos denuncialistas. Y por el otro, los artículos, ensayos, manifiestos y poesías que expresaban el despertar o el deseo de hacerlo de una nueva conciencia social de y hacia los homosexuales, atravesados por saberes de pretensión científica, anhelos utópicos, programas y acciones políticas (Vespucci 2011).

A continuación, observaremos la manera cómo *Somos* acogió entre sus páginas la poesía como un factor de transformación afectivo y político. Esta dimensión se desprende de la necesidad de proveer a los lectores no sólo de los testimonios de prisión y tortura que podían advertir de los peligros circundantes, sino que también de los productos culturales que permitieran interpelar la dimensión sensible de los homosexuales, estableciendo lazos político-afectivos, entregando los contenidos culturales históricamente censurados.

Existe consenso entre los críticos respecto del aporte de *Somos* a la sensibilización cultural del colectivo en conexión con la contingencia y sus sinsabores más atroces, así, “el Frente de Liberación Homosexual comenzaba con sus prácticas militantes en Buenos Aires a través de diferentes actividades, fundamentalmente, culturales y artísticas. La literatura, la novela, la danza, la música, el panfleto periodístico, la crónica diaria eran algunas de las expresiones que el FLH manifestaba para darse a conocer, para interpelar al ciudadano [...]” (Bilbao 2012), haciendo convivir, bajo estricto anonimato, “poesía, literatura y pensamiento, que entremezclan producción propia con una profunda inclinación a recuperar a grandes autores. En el primer caso surgen testimonios, poesía e historias personales, que es necesario mencionar. No aparecen firmadas sino con nombres de pila, iniciales o seudónimos, destacándose algunos nombres recurrentes” (Klocker & Wild 2020). El anonimato fue una constante en las publicaciones de *Somos* con el fin de disminuir los asedios policiales a su colectivo y por el natural temor a la exposición que una práctica pública y textual inspiraba en los miembros del FLH.

Llama la atención el esfuerzo de los editores de esta publicación por abarcar un amplio abanico de saberes en sus páginas, según indica Simonetto: “sus contenidos eran una apuesta propia que revelara las

preocupaciones de los homosexuales que quería representar” (2017 122). El siguiente gráfico permite hacerse una idea de la importancia que tuvo para *Somos* ser una revista que proveyera a la comunidad documentos variados y de gran valor.

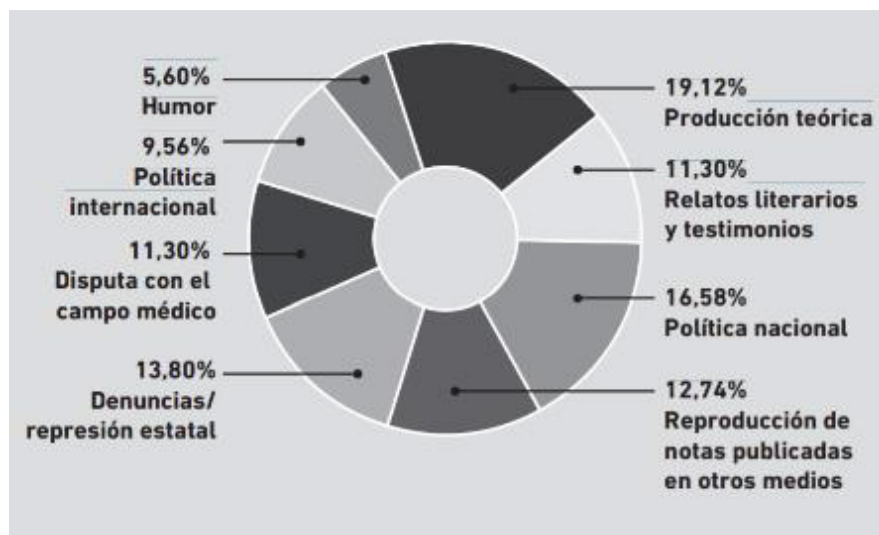


Gráfico elaborado por Patricio Simonetto en base a ocho números de la revista *Somos*<sup>4</sup>.

La revista tuvo “circulación bimensual (a veces esporádica) con una tirada que oscilaba los 500 ejemplares. *Somos* emitió 8 ediciones entre diciembre de 1973 y enero de 1976 [...]. Su aparición permitió dimensionar la realidad de las minorías perseguidas, humilladas y estigmatizadas por la sociedad y, principalmente, por el Estado, que había profundizado la represión durante el gobierno de facto de la revolución argentina.” (Klocker y Wild 2020). El tema de la represión y persecución arbitraria de homosexuales en Argentina son entendidos por Perlongher<sup>5</sup> como una problemática de tipo estructural que se agudiza a partir del año 1966 con la llegada de Onganía, registrándose “durante su gobierno dictatorial [...] una política de represión y censura hacia los jóvenes, la protesta obrera, las vanguardias artísticas y, por supuesto, hacia los homosexuales” (Vespucci 2011), cuando la policía y grupos parapoliciales comenzaron a ejercer un violento control y sanciones invocando el *Reglamento de Faltas y Contravenciones*

de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, elaborado durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, en el que:

La persecución se incrementa, producto de la incorporación a los edictos policiales del inciso 2o "H", utilizado durante los siguientes cuarenta años para perseguir a homosexuales y prostitutas. La represión no cesó durante la denominada revolución libertadora ni con el retorno de los gobiernos democráticos. En 1959, el presidente Arturo Frondizi nombró por primera vez al comisario Luis Margaride, quien se mantendría durante quince años, a través de diferentes gobiernos civiles y militares en la organización de masivas campañas de moralidad (Insausti 2015).

Este reglamento sancionaba la sexualidad bajo la excusa del escándalo y la inmoralidad. Leemos, por ejemplo, en el edicto "Escándalo", Artículo 2, inciso H, que se penalizará a "personas de uno u otro sexo que públicamente incitaran o se ofrecieran al acto carnal" (Bazán 2006,185); mientras que en el edicto "Bailes Públicos", Artículo 3, Inc. A, se indica castigo para el "Director, empresario o encargado de un baile público o en su defecto al dueño o encargado del local, que permitiera el baile en pareja del sexo masculino". En el Artículo 207, leemos: "Las comisarías seccionales, al tener conocimiento que en determinadas casas o locales de su jurisdicción se reúnen homosexuales con propósitos vinculados a su INMORALIDAD, independientemente de las medidas preventivas y de represión que puedan corresponderles, comunican el hecho a la superintendencia de investigaciones CRIMINALES para su intervención" (Perlongher *Papeles* 2004 122).

El lenguaje ambivalente de los edictos se prestaba para interpretaciones y aplicaciones desproporcionadas y arbitrarias. La utilización de conceptos, tales como *inmoralidad*, representaban posiblemente el deseo de una limpieza social entendida, como un exterminio de las formas de vida excéntricas a los parámetros de sociedad familiar promovidos por los gobiernos militares y conservadores<sup>6</sup>.

La aplicación de estos edictos bajo la forma de detención y encarcelación debe entenderse dentro de una política general de amedrentamiento ciudadano, asiduamente utilizado por las dictaduras latinoamericanas. Era necesario generar un marco represivo que ayudara a generar el terror útil a todo régimen golpista para

justificar su permanencia en el tiempo. En esta línea, la persecución de homosexuales ayudó a engrosar las listas de encarcelamiento de *subversivos* y, con esto, la ilusión de que había fuertes razones de seguridad para justificar la presencia de los militares en el poder. Ahora bien, la homosexualidad como uno de los objetos de persecución de las dictaduras argentinas se instala en una histórica tradición de odio determinada por una representación estigmatizante, que Giorgi describe de la siguiente manera:

Los homosexuales han sido, no el único, pero sí el más persistente cuerpo de la “decadencia”: existencias contra natura, “estériles”, en las que se han cifrado, de las maneras más diversas, sentidos colectivos y ficciones del cuerpo político. El rol, central y sistemático, del sodomita y de la destrucción de Sodoma y Gomorra en el discurso moderno sobre la identidad homosexual es, desde luego, esencial a este nexo entre homosexualidad, exterminio e imaginación del “fin”, tanto en relación al castigo del dios soberano sobre las ciudades del pecado como en relación a los lenguajes de la decadencia de las civilizaciones, el fin de las familias y las razas, la muerte de la especie, que van a constituir un tema central en la representación de la homosexualidad como cuerpo condenado y como temporalidad final. Constituidos en esa “ficción normativa” donde lo que se “es” es lo que condena a “no ser”, los cuerpos de la homosexualidad han ofrecido un mecanismo retórico capaz de absorber sentidos políticos, históricos, culturales alrededor de la imaginación y los lenguajes del “fin” (Giorgi 2004 9).

Lo anterior, constituye el sustento desde el punto de vista semiológico de lo que Perlongher experimentó desde un punto de vista práctico y cotidiano: “Hablar de homosexualidad en la Argentina no es sólo hablar de goce, sino también de terror. Esos secuestros, torturas, robos, prisiones, escarnios, bochornos, que los sujetos tenidos por ‘homosexuales’ padecen tradicionalmente en la Argentina –donde agredir putos es un deporte popular– anteceden, y tal vez ayuden a explicar, el genocidio de la dictadura” (*Prosa* 1997 30).

El mismo autor fue detenido en diecisiete ocasiones<sup>7</sup> entre el año 1975 y 1981, lo que, siguiendo la lógica del terrorismo de Estado, puede ser leído como estrategias de silenciamiento en contra de quien era reconocido, públicamente, como un activista homosexual y, por ende, objeto del ensañamiento de los agentes policiales. El ojo del poder fác-

tico se desplazaba hasta los escenarios de la intimidad prolongando los dispositivos de control y criminalizando actos inofensivos. Perlongher reclamaba impeliendo transversalmente a sus lectores a asumir un rol en la lucha por los derechos sexuales: “Sacar a la cana de la cama, al ojo policial del espejo del cuarto, es una necesidad inmediata que no puede quedar apenas en manos de los gays” (*Prosa* 1997 33).

El régimen ejerció coacción sobre los cuerpos *sospechosos* bajo la forma de tortura y privación de libertad por lapsos entre veinticuatro horas y tres meses según consta en los testimonios recogidos por Perlongher, quien se pregunta insistentemente en sus ensayos y crónicas por el origen de esta violencia, por la razón que sustenta el ejercicio sostenido de la violencia sobre los cuerpos de homosexuales y prostitutas, leyendo en ocasiones, bajo el prisma del psicoanálisis, la aparente sublimación de un deseo homoerótico:

Pero ¿Dónde está el goce? ¿Qué pensar de esos muchachotes que raptan a una loca para “verduguearla”? ¿De esos policías que –se rumorea– hacían cursos especiales para reconocer homosexuales (y lesbianas) por el espesor de sus orejas? ¿Qué pasa con la homosexualidad, con la sexualidad en general, en la Argentina, para que actos tan inocuos como el roce de una lengua en un glande, en un esfínter, sea capaz de suscitar tanta movilización –concretamente, la erección de todo un aparato policial, social, familiar destinado a “perseguir la homosexualidad”? Cuando por el 74 el órgano fascista *El Caudillo* llamaba a “acabar con los homosexuales”, podía leerse en ese “acabar” algo más que un lapsus (*Prosa* 1997 31).

Este fragmento funciona en el nivel de la denuncia y la crítica demoledora contra la coerción de las libertades, el presidio arbitrario y la tortura, al mismo tiempo que provoca a través de un lenguaje sugestivo e irónico. Esta mixtura lograba no sólo ilustrar la situación vivida en la calle, denunciar de ella la desproporción y el crimen, sino también irritar, conmovir mediante la provocación satírica. Giorgi trabaja algunas nociones de poder, apoyándose en Agamben, que esclarecen los mecanismos subyacentes de la persecución de homosexuales:

En torno a la noción de “vida desnuda”, Agamben desarrolla su hipótesis con relación al poder soberano: los Estados o los regímenes de soberanía modernos necesitan producir esa materia despo-



jada de valor porque es allí donde se ejerce su poder: no hay “Estado” sin “estado de excepción”, sin puro ejercicio de soberanía sobre cuerpos cuya eliminación se vuelve legítima en nombre de la defensa de la sociedad, de su salud, de su integridad, el orden político, etc. “Cada sociedad, dice Agamben, traza este límite; cada sociedad –aún las más modernas– decide quiénes serán sus *homo sacer*” (Giorgi 2004 29).

La posición de *homo sacer* en el caso de los homosexuales se relaciona con dos categorías que concentran en él el *ejercicio del poder* en la forma de una *eliminación legítima*: el alejamiento de los parámetros heteronormativos que los convierte en un objeto de persecución por subvertir el orden público y moral instaurado por el régimen, y el distanciamiento del eje ideológico del gobierno de facto con la consecuente violación a la uniformidad de pensamiento promovida por el régimen. De esto último se desprende el encono con que se combatió las instancias de organización y activismo homosexuales.

Perlongher sostenía, en su artículo “Historia del Frente de Liberación Homosexual”, que el surgimiento de este movimiento:

No sólo configura la reacción de la minoría homosexual ante una tradicional situación de opresión, que la dictadura militar instaurada en 1966 había llevado a extremos sin precedentes; también encarna el deseo de una minoría “esclarecida” –por decir así– de homosexuales, de participar en un proceso de cambio presuntamente revolucionario, desde un lugar en que sus propias condiciones vitales y sexuales pudieran ser planteadas” (*Prosa* 1997 78)

Al interior del FLH, el poeta participó activamente en reuniones de información y reflexión, así como también, encabezando marchas, a pesar del carácter clandestino de la asociación. A poco andar, organizó un subgrupo denominado EROS y que pretendió convocar a los integrantes del FLH que se identificaban con una línea radicalizada de extrema izquierda y de perfil intelectual, capaz de abordar el activismo desde un punto de vista teórico y crítico en busca de nuevos horizontes y fundamentos para el movimiento en la observación de las experiencias y obras desarrolladas en Europa y, particularmente, Estados Unidos, entre las que resultaban de gran interés para Perlongher las obras de feministas tales como Kate Millet y Shulamith Firestone.

El ingreso de Perlongher al FLH tuvo lugar casi al mismo tiempo que su ruptura con el grupo Política Obrera (más tarde denominado Partido Obrero) en el que militaba desde su ingreso a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires el año 1986, donde encabezó la célula del partido Política Obrera como miembro ejecutivo del cuerpo de delegados y como responsable de autodefensa. Las razones de su desvinculación del Partido Obrero estuvieron ligadas a la negativa del Partido a referirse abiertamente a la participación de homosexuales en sus filas como Perlongher solicitaba. Su desvinculación le permitió consagrarse al FLH donde además de haber organizado el grupo EROS, participó como cofundador del grupo Política Sexual.

Perlongher, participó encabezando numerosas marchas del FLH, entre las que destacan la realizada con oportunidad de la asunción al poder del gobierno peronista en mayo de 1973 en la Plaza de Mayo (ubicada frente a la casa de gobierno argentino), así como también la manifestación de bienvenida al General Perón en junio del mismo año, recordada históricamente como *La masacre de Ezeiza* a causa del violento enfrentamiento que tuvo lugar entre partidarios y detractores del General. Lo anterior, más su aparición pública como militante homosexual en una entrevista realizada por el Semanario *Así*, de amplia difusión en Argentina, fueron poniendo a Perlongher en una situación de vulnerabilidad al irse convirtiendo en un blanco fácil para el control policial. El año 1975, su departamento en calle Libertad es allanado teniendo como resultado una reclusión de tres meses en el penal de Villa Devoto, acusado de posesión de estupefacientes para consumo personal.

En una entrevista realizada el año 1985 por Osvaldo Baigorria, el poeta relató su experiencia de persecución en los siguientes términos:

Mira, mucha gente se fue durante la época de la dictadura, porque era insoportable ser gay en la Argentina. Era cosa de salir a la calle y que te llevaran. Ni siquiera te agarraban porque hubieras tenido sexo con alguien; era por tu manera de caminar, por el pelo largo, por el *look*. Cuando te pedían documentos, hasta te preguntaban si eras soltero. Yo en realidad me fui en el 81, o sea que me banqué los peores años. Y realmente fue un exilio, pero a la manera de esos exilios microscópicos, moleculares: la gente se va solita, o en pequeños grupos, sin asumir su condición de exiliados (*Papeles* 2004 274).

Perlongher anota en su *Historia del Frente de Liberación Homosexual*: “A mediados de 1975, el semanario fascista *El Caudillo* –ligado al elenco gobernante– llama a acabar con los homosexuales y propone lincharlos, haciendo abierta referencia al FLH. En esos momentos, buena parte de los militantes y simpatizantes se alejan, proponiendo la disolución; empieza a cundir el terror” (*Prosa* 1997 83)

Todas estas dificultades influyeron negativamente en los miembros del FLH, no sólo como un ambiente hostil, sino porque sus integrantes se veían directamente afectados con las consecuentes mermas a su trabajo de activismo, reduciéndose las “intervenciones públicas que estos se proponían, ya fuera difusión de boletines, reuniones o participación en marchas. Hacia el año 1973, luego de la muerte de Perón, en un clima de profunda inestabilidad social, las *razzias* contra toda manifestación ligada a la defensa de los derechos de las minorías políticas y/o sexuales, a cargo de grupos parapoliciales aumentaron dramáticamente” (Vespucci 2011). Esta situación tuvo como consecuencia que la revista *Somos* comenzara a reducir sus contenidos y el alcance de su distribución, limitándose a consignar la información más urgente, reduciendo el lugar de sensible importancia que tuvo la literatura en su estrategia de liberación política y cultural. De esto modo:

Los últimos dos números reducen considerablemente su cantidad de páginas a 4 o 5 fojas destinadas a replicar comunicados en alerta a la fuerte persecución que padecían los homosexuales en el recrudecimiento de la violencia política por parte de las patotas parapoliciales de la Triple A, quienes respondían a una línea adherente al nacionalismo católico con fuerte contenido occidentalista y cristiano (Klocker & Wild 2020).

Muy poco tiempo después, la sede del FLH, en un hecho que precipitaría su disolución, es allanada por la policía mientras preparaban un acto de repudio a los propósitos homofóbicos defendidos por el Papa Paulo VI. El ataque directo a las dependencias del FLH determinó las condiciones de clausura de su accionar por medio del ataque directo a los cuerpos de dicha causa. Bajada esa cortina, las páginas de *Somos* pueden leerse como hojas de un martirio prolongado que deja un alto costo en vidas: “El exterminio del colectivo LGBT

dejaría aproximadamente 400 homosexuales torturados y asesinados que no han sido reconocidos por la CONADEP, ni durante los Juicios por Delitos de Lesa Humanidad” (Klocker & Wild 2020); sin embargo, esas páginas resisten hasta hoy en la memoria de sus lectores y por la gracia de las tecnologías de conservación y difusión. Sobre todo, queda viva la poesía como chispazos de porfía que se obstinan en conmovernos.

Los hechos hasta aquí descritos pretenden ilustrar el recorrido político de nuestro autor con el fin de presentar lo que, a nuestro juicio, representa uno de los pasajes de su experiencia de mayor importancia en la definición de su carácter poético. Su trabajo en el FLH delineaba, de cierta forma, el comienzo de un derrotero vital y escritural en el que la reflexión en torno a la sexualidad y la política ocuparían un lugar sustantivo. A continuación, revisaremos algunos de los textos del autor con el fin de establecer cuál es la forma en que las experiencias antes descritas son sintetizadas literariamente.

#### **FORMULACIÓN POÉTICA DE LA PERSECUCIÓN, LA RESISTENCIA Y LA DENUNCIA**

Néstor Perlongher desarrolla su obra poética entre el año 1980 y 1992 con títulos tales como *Austria-Hungría*, *Alambres*, *Hule*, *Parque Lezama*, *Aguas aéreas* y *El chorreo de las iluminaciones*. En estas obras el poeta hace gala de un estilo neobarroco que dialoga con la obra narrativa de José Lezama Lima y Severo Sarduy. Su poesía tuvo como principal característica la trastocación de los enunciados en virtud de su musicalidad en desmedro de la dimensión semántica y de la tradicional expectativa de expresar un mensaje. Su relación polémica con la lengua llevaba al límite el desarreglo de la sintaxis, la proliferación de neologismos, el recurso a la heteroglosia y el diálogo paródico de la tradición poética. Los imaginarios interrogados en su poesía pueden ser sintéticamente descritos de la siguiente manera: en sus primeros dos libros, la historia argentina y universal con inclinación a temas geopolíticos y enfrentamientos bélicos; en los dos siguientes aparece el deseo como una fuerza preponderante en la que la sexualidad entre hombres particularmente urbana y en contextos marginales aparece signada por la represión y la violencia;

en la última etapa de su obra reflejada en sus dos últimos libros se desarrolla poéticamente su experiencia dentro de la espiritualidad amazónica del Santo Daime, que consideraba entre otras prácticas el consumo ritual de la liana sagrada Ayahuasca. Hacemos este breve recorrido por su obra con el fin de contextualizar el análisis poético que desarrollaremos a continuación e introducir a quienes no tengan otras referencias de este autor.

Hasta el momento hemos revisado los antecedentes de la labor política y el activismo desarrollados por Perlongher en Argentina durante la década de los setenta y ochenta, apoyándonos en el registro de esa lucha en algunas crónicas y entrevistas del poeta. Revisemos a continuación el poema “Defensa de los homosexuales de Tenochtitlán y Tlatlelolco”, uno de los poemas escritos por Perlongher durante el tiempo de la militancia, publicado en febrero del año 1974 en el N°2 de la revista *Somos*. Este poema no fue publicado en ninguno de los libros que Perlongher publicó más tarde<sup>8</sup>.

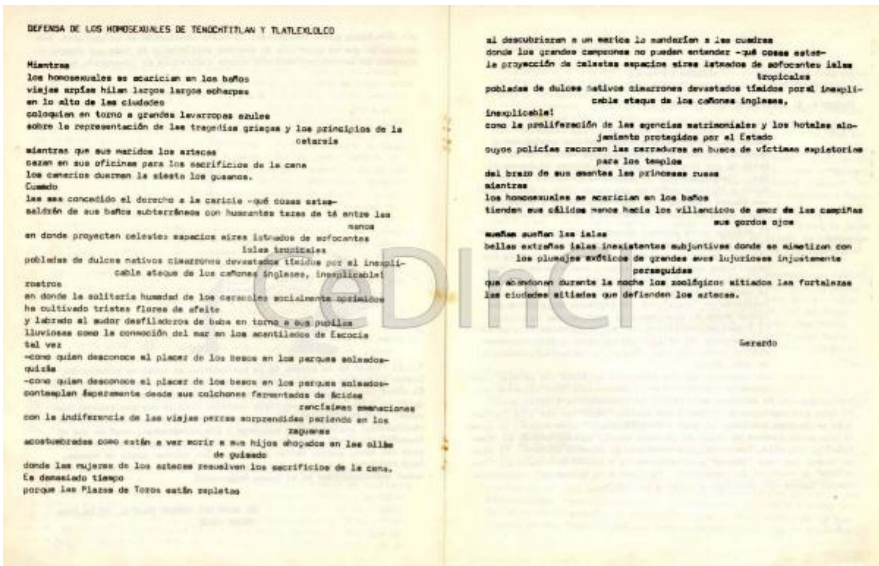


Imagen del poema en ejemplar de *Somos*. Fuente CEDINCI<sup>9</sup>.

Es un poema en el que pueden advertirse ecos de lo que podríamos considerar los elementos básicos de la experiencia de persecución y criminalización del deseo descrita en las páginas precedentes:

**“Defensa de los homosexuales de Tenochtitlan y Tlatlexolco”**

Mientras

los homosexuales se acarician en los baños  
viejas arpías hilan largos largos echarpes  
en lo alto de las ciudades  
coloquian en torno a grandes lavarropas azules  
sobre la representación de las tragedias griegas y los principios de la  
catarsis

mientras que sus maridos los aztecas  
cazan en sus oficinas para los sacrificios de la cena  
los canarios duermen la siesta de los gusanos.

Cuando

les sea concedido el derecho a la caricia –qué cosas estas–  
saldrán de sus baños subterráneos con humeantes tazas de té entre las  
manos

en donde proyecten celestes espacios aires istmados de sofocantes islas  
tropicales

pobladas de dulces nativos cimarrones devastados tímidos por el  
inexplicable

ataque de

/los cañones

ingleses, inexplicable!

rostros

en donde la solitaria humedad de los caracoles socialmente oprimidos  
ha cultivado tristes flores de afeite

y labrado el sudor desfiladeros de baba en torno a sus pupilas

lluviosas como la conmoción del mar en los acantilados de Escocia

tal vez

–como quien desconoce el placer de los besos en los parques soleados–  
quizás

–como quien desconoce el placer de los besos en los parques soleados–  
contemplan ásperamente desde sus colchones fermentados de ácidas  
rancísimas  
/emanaciones  
con la indiferencia de las viejas perras sorprendidas en los zaguanes  
acostumbradas como están a ver morir a sus hijos ahogados en las ollas  
de  
guisado  
donde las mujeres de los aztecas resuelven los sacrificios de la cena.  
Es demasiado tiempo  
porque las Plazas de Toros están repletas  
si descubrieran a un marica lo mandarían a las cuadras  
donde los grandes campeones no pueden entender –qué cosas éstas–  
la proyección de celestes espacios aires istmados de sofocantes islas  
tropicales  
pobladas de dulces nativos cimarrones devastados tímidos por el inexplicable  
ataque de  
/los cañones  
ingleses, inexplicable!  
como la proliferación de las agencias matrimoniales y los hoteles  
alojamiento  
/  
/protegidos por el  
Estado  
cuyos policías recorren las cerraduras en busca de víctimas expiatorias  
para los templos  
del brazo de sus amantes las princesas rusas  
mientras  
los homosexuales se acarician en los baños  
tienden sus cálidas manos hacia los villancicos de amor de las campiñas  
sus gordos ojos  
sueñan sueñan las islas  
bellas extrañas islas inexistentes subjuntivas donde se mimetizan con los  
plumajes /  
/exóticos de  
grandes aves lujuriosas injustamente perseguidas

que abandonan durante la noche los zoológicos sitiados las fortalezas las ciudades sitiadas que defienden los aztecas. (*Papeles* 2004 34)

En este poema, se percibe el encuentro amoroso entre hombres como instancia de clandestinidad y evidencia culposa. Esto se desprende de la conjunción entre espacio interior angustioso y amenazante: baños subterráneos, caparazón de “*caracoles socialmente oprimidos*”, habitaciones cuyas cerraduras recorren los policías del Estado y un exterior percibido como un espacio realización utópica del deseo homoerótico: “*como quien desconoce el placer de los besos en los parques soleados*”. El exterior es presentado, al mismo tiempo, como un lugar desprotegido y escenario potencial de ajusticiamiento: “*si descubrieran a un marica lo mandarían a las cuadras*”, a las Plazas de Toros que están repletas.

De este modo, el hablante bosqueja la situación de los homosexuales en el contexto dictatorial argentino a través de un retrato sensible del espacio de protección sufriente y espacio exterior público y vulnerable. Por esto, este poema podría leerse como la reformulación poética del régimen de hipervigilancia al que estaban sometidos los homosexuales en la vía pública y testimonio de las consecuencias psíquicas que tal escenario comportaba.

Como hemos visto, el poema se construye sobre la tensión entre los espacios de represión y los que permiten evadir el control sancionador de la sexualidad no reproductiva, a la vez que realiza una transposición de los antecedentes históricos de la homofobia, mediante la asociación de referencias a la cultura prehispánica y la cultura contemporánea ligadas a actos de punición de la homosexualidad. Observemos esta operación en los siguientes versos:

“mientras que sus maridos los aztecas  
cazan en sus oficinas para los sacrificios de la cena”

“acostumbradas como están a ver morir a sus hijos ahogados en  
las ollas de guisado  
donde las mujeres de los aztecas resuelven los sacrificios de la cena”

“grandes aves lujuriosas injustamente perseguidas  
que abandonan durante la noche los zoológicos sitiados las  
fortalezas  
las ciudades sitiadas que defienden los aztecas” (*Papeles* 2004 35).



Aparecen en estos fragmentos al menos dos horizontes temporales, el prehispánico y el contemporáneo, a través de alusiones a las estas épocas. La noción *oficina* es susceptible de ser considerada como propia de la actualidad, mientras que *los aztecas cazan* es una referencia restringida a un tiempo anterior a la conquista española. Esta transposición de escenarios epocales asigna en el plano poético a la persecución de homosexuales un carácter transhistórico, arguyendo poéticamente que en ambas épocas –y por extensión, durante su transcurso– hubo persecución y *sacrificio* de los homosexuales, presentes en el texto por medio de los siguientes apelativos: *caracoles socialmente oprimidos, marica, grandes aves lujuriosas injustamente perseguidas*. Este paralelo entre épocas permite traspasar la idea de que dichos intercambios han sido sistemática e históricamente perseguidos, otorgando así, desde la trinchera lírica, una perspectiva histórica al debate sobre política sexual y derechos de las minorías.

Podemos apreciar, además, que el poema opone la imagen de los encuentros homosexuales clandestinos a la imagen de la familia coherente con los ideales burgueses. De este modo, se observa la representación estereotípica de la esposa y el esposo en relación con el lavarropa y la oficina, respectivamente. El punto de reunión de esta pareja en la que los roles se distribuyen como la mujer-ama-de-casa y el hombre-proveedor, es la cena que representa además el contexto del sacrificio del *homo sacer*. Esta oposición es enriquecida con la siguiente mención: “como la proliferación de las agencias matrimoniales y los hoteles alojamiento / protegidos por el / Estado” y “mientras / los homosexuales se acarician en los baños [...] sueñan sueñan las islas / bellas extrañas islas inexistentes”. Se aprecia una contraposición entre la idea de protección estatal para las relaciones matrimoniales –vínculo del que los homosexuales están excluidos– y el encuentro homoerótico circunscrito al espacio de protección relativa del baño y la figuración hipotética de un paraíso donde vivir su sexualidad. Como se puede apreciar, el acercamiento al tema es político, desde una perspectiva poco relevada en poesía latinoamericana, haciendo transitar al poema desde el lugar del soporte tradicional de cuitas amorosas o derivas estilísticas, al espacio del debate político, impeliendo a sus receptores a tomar parte en la defensa de los derechos de su comunidad.

De este modo, según el poema, la familia heteronormada cuenta con la policía como el agente del Estado que garantiza la promoción de su encuentro, y reproducción, por ser la forma de sexualidad oficial y propendida por la autoridad, mientras que la sexualidad no reproductiva se encuentra en los puntos excéntricos de dicho poder y patrocinio que son, al mismo tiempo, puntos ciegos del control policial como, en este caso, los baños<sup>10</sup>.

Por otra parte, el poema “Cadáveres”, escrito hacia el año 1981 y publicado en su libro *Alambres*, exhibe por medio de una estructura anafórica la extensión de la matanza, constituyendo una alegoría que registra la omnipresencia del crimen y los efectos que este tiene en sus perseguidos. Mediante la reiteración de la frase *Hay cadáveres*, se inicia una proliferación de cadáveres en una amplia variedad de sitios, en cuya proliferación se confirma el potencial mortífero de la dictadura. Los principales sentidos en el texto guardan una relación de consonancia con los planteamientos que Perlongher realizara en sus ensayos en relación con las estrategias de control de las sexualidades utilizada por el régimen. Podríamos decir que el texto poético guarda una relación de intertextualidad con los ensayos que lo anteceden en escritura. Por ejemplo, en estos versos:

“Saliste Sola  
Con el Fresquito de la Noche  
Cuando te Sorprendieron los Relámpagos  
No Llevaste un Saquito  
Y  
Hay Cadáveres” (*Poemas* 130)

En ellos advertimos claramente la intertextualidad con el ensayo “Nena, llevate un saquito” (*Prosa* 1997 25), en el cual se ilustra cómo la vestimenta y, en términos generales, la apariencia sirvió como un lenguaje de adhesión o rechazo al régimen y, por extensión, una declaración de guerra. El poema, funciona como una alegoría de la criminalización del cuerpo mediante la asociación de sugerencia, desnudez, sexualidad ligada a la constatación de la muerte por medio del hallazgo de cadáveres. Del mismo modo, es posible advertir la emergencia de una paranoia de la evidencia, una clandestinidad

en la que la interacción social comporta el riesgo de convertirse en evidencia criminal:

“Era ver contra toda evidencia  
Era callar contra todo silencio  
Era manifestarse contra todo acto  
Contra toda lambida era chupar  
Hay Cadáveres  
Era: “No le digas que lo viste conmigo porque capaz que se dan cuenta”  
O: “No le vayas a contar que lo vimos porque a ver si se lo toma a pecho”  
Acaso: “No te conviene que lo sepa porque te amputan una teta”  
Aún: “Hoy asaltaron a una vaca”  
“Cuando lo veas hacé de cuenta que no te diste cuenta de nada  
...y listo”  
Hay Cadáveres” (*Poemas* 130)

Estos poemas funcionarían como la ejemplificación lírica del escenario de los cuerpos descritos en las crónicas y ensayos del poeta, tales como “El sexo de las locas” (*Prosa* 1997 29), “Acerca de unos edictos” (*Papeles* 2004 122) o “Nena llévate un saquito” (*Prosa* 1997 25). De ellos se desprende la idea de que la experiencia vital del autor sirvió como un laboratorio de experimentación sensorial, cuyos hitos de intensidad fueron constatados en una poética donde crimen y cópula se encuentran en una situación de contigüidad. Estos textos de denuncia e irradiación de una nueva sensibilidad incitaban a una reformulación diametral de las convenciones valóricas y legales que determinaban el orden de los cuerpos entre cuerpos oficiales, valorados, y cuerpos marginales, susceptibles de eliminación.

Los cuerpos que transitan en estos poemas son presentados reiteradamente en encuentros carnales furtivos o signados por la violencia. La exacerbación de una sexualidad furtiva y la extremosidad de sus medios de encuentro y delectación serían el efecto de un estado de hipervigilancia. Esta mostración explícita se inscribe en la búsqueda del autor por nuevos derroteros expresivos, tal como se evidencia en la siguiente cita extraída de una entrevista realizada por Daniel Molina:

Además, cuando se recurre a la sordidez, a un cuerpo mostrado más allá de su desnudez, del lado de adentro de su intensidad – como si fuese una caverna tallada en la piel–, cuando no es suficiente hablar de que dos cuerpos se juntan, sino de qué está pasando, qué energía los está recorriendo, a ese flujo de fuerzas no basta con relatarlo (*Papeles* 2004 316).

Los dos poemas revisados hasta aquí parecen funcionar como reformulaciones poéticas que ejemplifican la situación desde la que Perlongher escribe, inscribiéndose en ella. Formulaciones, que tienen el mérito de trasponer en la literatura un ambiente de época gracias a la reproducción del sentido de persecución y clandestinidad preponderante en la dictadura. Ese ambiente de época es implementado en la enunciación lírica, particularmente en el poema “Cadáveres”, gracias a un lenguaje que yuxtapone referencias a sitios, geográfico-corporales y la anáfora *Hay cadáveres*, lo que, presente de manera reiterada, da como resultado una sensación de automatismo de la muerte, lo cual, sumado a que el autor del crimen se desconoce –como también se desconoce si son uno o varios–, magnifica la sensación de letalidad e indefensión. Podríamos, en efecto, sostener que una especie de producción en línea de cadáveres avanza a la par con la fragmentación de los enunciados que reproducen la arbitrariedad de los métodos dictatoriales. La maquinalidad expresiva de versos, como: “Saliste Sola / Con el Fresquito de la Noche / Cuando te Sorprendieron los Relámpagos / No Llevaste un Saquito / Y / Hay Cadáveres”, da cuenta de una alta velocidad asociativa con la que se busca constatar la frialdad y arbitrariedad con que era administrada la vida.

Resulta interesante reparar en la construcción de isotopías que, visibles a lo largo de la obra de Perlongher, está particularmente presente en este poema. Su análisis nos aporta una importante cantidad de información relativa a los nódulos de sentidos que estas construyen. La significación dentro del texto poético, gracias a las enumeraciones isotópicas, permite por medio del establecimiento de clasemas construir un sentido y movilizar una denuncia cuyo significado se cierra ante la eventual lectura de los agentes de dicha violencia. La isotopía representa para Perlongher una estructura cómplice de la cautela con que ciertas temáticas debían ser tratadas en el marco de una dictadura.

Un trabajo sugerente al respecto es el realizado por Wasem, quien ha identificado en el poema *Cadáveres* los clasemas de *Tortura*, *Aparato represivo de Estado*, *Silencio*, *Erotismo* y *Textil*. La proliferación de referencias a dichos ámbitos representa un distanciamiento de las estéticas de mayor visibilidad en la década de los sesenta y setenta en Argentina, marcadas por un lenguaje *inmediatista*, fácilmente decodificable (Fondebrider 2000). Dicho distanciamiento es la resultante de un interés, característico en la poesía argentina de vertiente neobarroca, por someter el lenguaje a nuevas experiencias que permitieran dar cuenta de las principales fracturas de la experiencia cotidiana a través de una exaltación de la dimensión fonético-rítmica de los enunciados, en desmedro de su dimensión semántica. El poema neobarroco no pretende expresar un mensaje directamente decodificable en virtud de una lectura culterana y hábil para descifrar conceptismos –como lo demandaba la obra de Góngora o Quevedo–, sino que asume una actitud displicente respecto del lenguaje poético tradicional atentando contra la sintaxis, la morfología y la semántica de la lengua materna-estándar, minando así las cargas ideológicas cristalizadas en ella.

Los clasemas mencionados refieren a la persecución, tortura y muerte que sufrieron, entre otros, los homosexuales. Esto se observa en el poema cuando los clasemas *Erotismo*, *Tortura* y *Aparato represivo de Estado* se interceptan. Observemos a continuación algunos elementos incluidos en el listado isotópico *Erotismo* que Wasem ha establecido:

“Un chongo, cuando intentaba introducirla /  
por el caño de escape de una Kombi”

“le hizo el favor a la muchacho”

En estas citas encontramos referencias asociables a un registro homoerótico. Por ejemplo, en la primera cita, encontramos la palabra “chongo”, perteneciente a la jerga gay porteña, que es “empleada exclusivamente en el mundillo homosexual. Se emplea para designar a cualquier otro varón atractivo. Empléase también para indicar al joven que mantiene un alto porcentaje de relaciones heterosexuales, muy apreciado por conservar sus dotes masculinas y ejercer el rol de activo durante un contacto sexual” (Diccionario 2012). En la segunda

cita, encontramos una referencia genéricamente ambigua determinada por la no correspondencia de género entre el artículo y el sustantivo, fenómeno que se condice con la tendencia de feminizar, *mujereo*, propia también de la jerga gay.

Estas referencias incluidas como parte del clasema *Erotismo*, en interacción con las referencias ligadas a la tortura y a la privación de libertad, construyen puentes asociativos capaces de recrear en el texto un ambiente donde incursión sexual y muerte pueden ser leídas en una relación de causa y consecuencia. El trabajo con el lenguaje que Perlongher desarrolla en este poema puede ser entendido como una suerte de orfebrería barroca en la que la operación principal es el engaste de núcleos de sentido en una materia semánticamente opaca. Las palabras que se engastan sobre una especie de caos léxico parecen rutilar como bengalas de emergencia que salvan al lector al borde de naufragar en el sinsentido. Dichas bengalas, palabras engastadas, son las que el análisis isotópico rescata y que, en este caso, nos permiten ligar el poema “Cadáveres” a la problemática de persecución de homosexuales durante la dictadura argentina y la forma cómo la poesía logra sintetizar retrato de dicha situación, crítica y exaltación del sentimiento empático capaz de movilizar el activismo en personas inmovilizadas por el miedo.

#### **LIBERAR POR LA POESÍA: SOBRE EL ROL DE LA POESÍA EN LA REVISTA SOMOS**

El Frente de Liberación Homosexual desarrolló una estrategia comunicativa consistente a través de su revista *Somos*, capaz de informar sobre una gran variedad de aspectos referentes a la integridad de la comunidad homosexual de la época, particularmente fragilizada por las políticas de odio promovidas por el aparato estatal. De este modo, llenaron sus páginas con reportajes sobre política nacional e internacional, investigaciones médicas particularmente responsables de la estigmatización de la población gay ante la problemática del VIH, denuncias contra la represión policial, divulgación de trabajos teóricos feministas y sobre sexualidad sin traducción hasta entonces, así como testimonios, narrativa y poesía.

Esto permitió interpelar a sus lectores desde una perspectiva integral que consideró las temáticas más urgentes, así como también aquellas temáticas que buscaban establecer lazos afectivos y políticos, como textos literarios estructuradores de una red ternura y amistad. En esta línea, escritores como Néstor Perlongher a través de su poesía aquí analizada, lograron exceder las fronteras del miedo y del silenciamiento de sus cuerpos y voces por medio de la poesía, en un tono que se pretendió de denuncia a la vez que íntimo y esperanzador.

El anonimato que exigía la publicación de este tipo de obras no impidió que con el tiempo pudiéramos estudiar ese poema sensible e inteligente firmado por “Gerardo” en relación con la obra posterior del gran poeta que fue, y es así que el poema “Defensa de los homosexuales de Tenochtitlán y Tlatelolco” se despliega en toda su profundidad y destreza poética en una relación de continuidad con “Cadáveres”, convertido a estas alturas en un himno de rebeldía, denuncia, elegía y un memento que exige clemencia y justicia a los tiempos actuales por los muertos de la dictadura y el odio. Perlongher vivió para volcar su deambular callejero en la poesía y sus investigaciones sobre antropología urbana. El rescate de las voces evanescentes y sus frágiles testimonios es lo que atestigua aún hoy, con fuerza, su poesía.

## NOTAS

1. Rapisardi y Modarelli articulan una valiosa reflexión a este respecto, poniendo de relieve el deseo de involucramiento de los miembros de FLH en las izquierdas de su país, generando tensiones por su legítima exigencia de visibilidad para los cor-religionarios homosexuales: “Pero en la Argentina, la necesidad de romper con el aislamiento de las luchas fue llevando al FLH a las cercanías de las izquierdas tradicionales, donde solo encontraban frustración. Pues, para ver incluidas sus pretensiones en una plataforma política, deberán esperar la modernización ideológica de ese pensamiento, que surgirá en los 80 en Brasil. Habrá ahí sí una izquierda libertaria en el Partido de los Trabajadores, aunque también en la Argentina se abrirá un espacio –sin duda destacable– en el MAS de Luis Zamora”.
2. Fuente CEDINCI. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/somos/>
3. Utilizaremos indistintamente los términos gay y homosexual entendiendo que el Frente de Liberación Homosexual tuvo como referente el movimiento *Gay power* y que la posición de Néstor Perlongher, durante su participación en el FLH, aún no adoptaba los matices críticos respecto de este movimiento como sí lo fue desarrollando luego en sus ensayos, artículos y poesía, en la que reivindicó la figura de

la loca como una sexualidad revolucionaria al margen de los estereotipos propendidos por el movimiento gay en el marco de sus políticas de igualación. Ferrer y Baigorria recogen este aspecto en su prólogo a *Prosa plebeya*: “La calle albergó su oficio de militante político de izquierda, su participación pionera en la organización de los primeros grupos gay argentinos (el FLH, activo entre 1971 y 1976) y el fin su investigación artesanal de las prácticas sexuales que se cumplen en las zonas rosas de toda ciudad y su involucramiento exploratorio en las experiencias rituales propios de una religión brasileña emergente. En esos recodos y curvas, rastrearíamos en vano una fisura entre el liberacionismo homosexuales de los comienzos y la posterior crítica lapidaria de Perlongher a la identidad gay. Nos perderíamos en la búsqueda de grietas. El deseo -y no “lo gay”- fue el punto de anclaje de Perlongher para pensar lo político, en una época en que se proclamaba abiertamente que ‘todo lo personal es político’, pero en la cual los homosexuales ‘no existían’” (*Prosa* 1997).

4. Disponible en su obra *Entre la injuria y la revolución*. Bernal: UNQ, 2017. 122.
5. Algunos contenidos sobre persecución y represión de homosexuales que aquí menciono retoman y desarrollan algunos aspectos tratados en mi artículo “Vasos comunicantes del neobarroco: Sobre las escenas y sentidos compartidos entre las obras de Néstor Perlongher y Pedro Lemebel”. *Acta Literaria*, (55), 51-67. Disponible en: [https://revistasacademicas.udec.cl/index.php/acta\\_literaria/article/view/636](https://revistasacademicas.udec.cl/index.php/acta_literaria/article/view/636). También se encontrarán en mi tesis doctoral, “Nestor Perlongher: Hacia una poética del trance”, dirigida por Fernando Moreno Turner en la Université de Poitiers.
6. Es menester indicar que para explicar el enraizado espíritu homofóbico observado en Argentina -valga también para toda Latinoamérica- precisamos ir todavía más atrás, encontrando en la literatura valiosa evidencia respecto del ejercicio del odio contra homosexuales, ya sea bajo la forma de amedrentamiento político o ataque gratuito que, tal como indica Sebrelí, se unía en ocasiones a la violencia sexual: “La homosexualidad en la época de Rosas queda testimoniada por la estigmatización de los unitarios a los federales con el término de sodomitas y de los federales a los unitarios como maricones. En un cielito de 1830 se cantaba ‘Cielito, cielo, cielito / Cielito de los maricones / Un decreto debe darse para que usen calzones’”. Esta atribución de roles se derivaba además de la costumbre de los mazorqueros de sodomizar a los jóvenes unitarios tal como queda documentado en *El matadero* (1839), de Esteban Echeverría: “Abajo los calzones de ese mentecato cajetilla y a nalga pelada denle verga, bien atado sobre la mesa”. Hilario Ascasubi corroboraba la sodomización en los versos de la refalosa “[...] y desnudito, ante todo. ¡Salvajón! ¡Aquí empieza su aflicción!”. La sodomización no era sólo una forma de humillación, sino que tenía también connotaciones eróticas sadomasoquistas entre la víctima y el verdugo a la manera de *Portero de noche*. Ascasubi le hacía decir un mazorquero: “entre nosotros no es mengua coma, el besarlo, coma para medio contentarlo” (Sebrelí).
7. Roberto Echevarren, en entrevista realizada por Jorge Cid. Diciembre de 2010, Buenos Aires.



8. Fue incluido en la antología *Papeles Insumisos*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 2004.
9. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/somos/>
10. En este sentido, nos parece importante mencionar lo propuesto por Simonetto respecto de los espacios que, en vista de la represión imperante, fueron convirtiéndose en las áreas de cobijo de homosexuales, situación recogida en la revista *Somos* como una forma de facilitar la intrincada red de baños, cines y saunas, entre otros, que hacían posible sobrevivir afectiva y sexualmente la soledad y el odio: “este conjunto de operaciones sobre la dimensión pública de la vida infería relatos literarios y testimonios biográficos de homosexuales. Los encuentros casuales y los sitios de ligue eran figuras comunes en la narrativa de *Somos*. Una forma de apropiación de la vida destacada por el “*flâneur* homosexual”, aquel que transitaba la ciudad en busca de encuentros, que circulaba el espacio en contactos secretos, que analizaba todo por un juego de miradas en la búsqueda de satisfacer su deseo” (Acha & Ben 2004). Los baños de confiterías y estaciones de tren o subte, el puerto o los suburbios eran zonas de conquista donde las fronteras entre géneros y clases se hacían permeables. En la intersección apareció el “chongo”, término que provino de otras comunidades parlantes, por la capacidad flexible del *habitus* lingüístico de los homosexuales, del modo en que viraban sentidos de conceptos gestionados en otras latitudes sociales. Palabras como “homosexual”, “activo” y “pasivo”, acuñadas por la psiquiatría en el siglo XIX eran apropiadas por la jerga homosexual. Los encuentros sexuales con estos personajes eran percibidos como un medio a través del cual se podía acceder al “pueblo” (Simonetto 124).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASÍ HABLAMOS. Diccionario de jerga popular argentina. Disponible en: <http://www.asihablamos.com/word/palabra/Chongo.php> (Consultado el 6 de marzo de 2012).
- BAZÁN, Osvaldo. *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la Conquista de América al siglo XXI*. Buenos Aires: Marea Bolsillo, 2006.
- BILBAO, Bárbara. “Frente de Liberación Homosexual (1971-1976): Prácticas comunicacionales de resistencia y resignificaciones en la historia reciente”. *Question / Cuestión*, Vol. 1, N° 33, Marzo (2012): 23-32. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1348>.
- CEDINCI. Revista *Somos*. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/somos/>
- FONDEBRIDER, Jorge. “Treinta años de poesía argentina”. *INTI*, Revista de Literatura Hispánica, N° 52-53, Rhode Island, 2000-2001.

- GIORGI, Gabriel. *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2004.
- INSAUSTI, Santiago Joaquín. “Una historia del Frente de Liberación Homosexual y la izquierda en Argentina”. Revista *Estudios Feministas*, 27(2), e54280, Epub Julio 22, 2019. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n254280>
- KLOCKER, Gastón, & Carolina Beatriz Wild. “Revista *Somos* y la militancia homosexual en los 70”. *La ventana: Revista de Estudios de Género*, 5(47), (2018): 354-367. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-94362018000100354&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362018000100354&lng=es&tlng=es) (Consultado el 10 de julio de 2020).
- PERLONGHER, Néstor. “El espacio de la orgía”. Entrevista con Osvaldo Baigorria para *Papeles insumisos*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 2004.
- . “El sexo de las locas”. *Prosa Plebeya*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1997.
- . “Nena, llévate un saquito”. *Prosa plebeya: ensayos 1980-1992*. Ed. Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1997.
- . *Papeles insumisos*. Comp. Reynaldo Jiménez y Adrián Cangí. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2004.
- . *Poemas completos*. Buenos Aires: Seix Barral, 1997.
- RAPISARDI, Flavio & Alejandro Modarelli. *Fiestas, baños y exilios*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
- ROSA, Nicolás. *Los Fulgores del simulacro*. Santa Fe: Cuadernos de Extensión Universitaria, Universidad Nacional del Litoral, 1987.
- SEBRELI, Juan José. “Historia Secreta de los Homosexuales en Buenos Aires”. *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.
- SIMONETTO, Patricio. *Entre la injuria y la revolución*. Bernal: UNQ, 2017.
- VESPUCCI, Guido. “Explorando un intrincado triángulo conceptual: Homosexualidad, familia y liberación en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina” (FLH, 1971-1976). *Historia Crítica*, (43) (2011): 174-197. Disponible en: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-16172011000100010&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-16172011000100010&lng=en&tlng=es) (Consultado el 10 de julio 2020).
- WASEM, Marcos. *Barroso y sublime: poética para Perlongher*. Buenos Aires: Godot, 2008.